



## World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council

22-27 August 2004  
Buenos Aires, Argentina

Programme: <http://www.ifla.org/IV/ifla70/prog04.htm>

---

**Code Number:** 132-S  
**Meeting:** 123. Library History  
**Simultaneous Interpretation:** -

### **Historia de la primera Biblioteca Pública de Cuba: La Biblioteca de la Sociedad Patriótica de la Habana**

**DANIA VÁZQUEZ MATOS**  
**YOLANDA B. VIDAL FELIPE**

Bibliotecal del Instituto de Literatura y Lingüística de la Habana  
Havana, Cuba

---

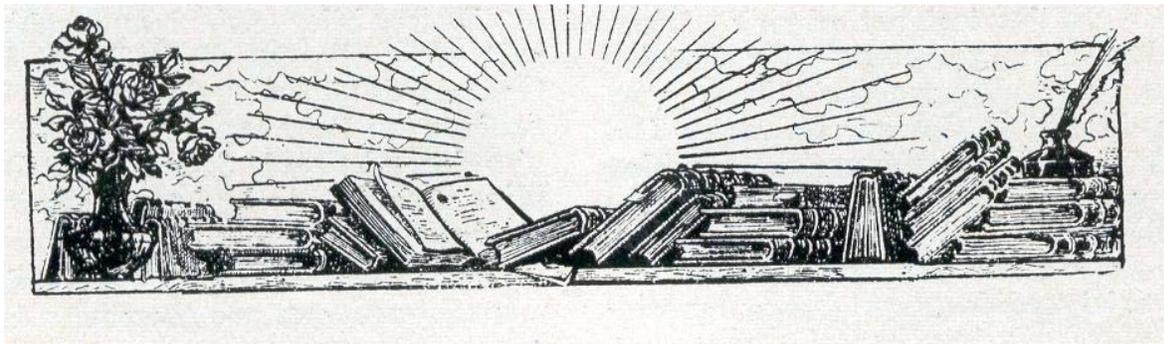
#### **Resumen:**

*En mayo de 1793 surgió la iniciativa en el seno de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana de organizar una biblioteca y un mes más tarde nació la Primera Biblioteca Pública de Cuba. En sus inicios contó con 77 volúmenes y al año de fundada contaba con 1402 volúmenes. Se hizo pública por deseo expreso de Don Luis de las Casas, Capitán General de la Isla.*

*Acerca de la creación, sostenimiento y gradual engrandecimiento de la Primera Biblioteca Pública de Cuba dedicaremos, por su importancia para el desarrollo socio cultural, económico y político de nuestro país, el presente estudio que contiene un recorrido histórico desde sus inicios hasta nuestros días y que forma parte del “Proyecto para la descripción, procesamiento y conservación del archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana”, del Instituto de Literatura y Lingüística de la Habana, el que ha sido de interés de la Social Sciences Research Council.*

*Esta Primera Biblioteca Pública de Cuba fue pilar de nuestra identidad cultural pues mantuvo en todas las épocas las mejores tradiciones cubanas, contribuyó a la formación de la conciencia ciudadana y la consecución de los más altos ideales de la sociedad cubana, a través de la promoción de la educación e instrucción pública, la agricultura, la economía, la ciencia y la cultura. Nosotros como bibliotecarios y archiveros tenemos el deber de custodiar y preservar para las futuras generaciones esta valiosísima colección, que ha llegado a nuestros días con un altísimo nivel de consulta por encontrarse en el municipio central (y de mayor densidad de población) de la capital del país y por haber mantenido su tradición de servir al público en general a pesar de ser considerada hoy día también como Biblioteca Especializada. Una buena parte de la colección se encuentra en regular estado de*

*conservación debido a las severas condiciones de clima tropical y a la falta de ingresos para estos fines .*



*“¿quién podrá acudir a este reclamo, si no es el centinela que alerta, desde su puesto de vigilancia en la avanzada, tiene por altísima misión, no la material e intrascendente de custodiar las piezas de su colección, sino la extraordinaria de animar aquél ejército de infolios que encierra toda la poesía de los tiempos idos, todos los misterios de las edades muertas, todas las angustias de las civilizaciones que nos precedieron; toda la sabiduría de una experiencia milenaria, para que el hombre actual las use en su provecho y deleite, esto es el bibliotecario?”*

Berta Becerra de León. (1950)  
Directora de la Biblioteca de la Sociedad  
Económica de Amigos del País

Las Sociedades Económicas de Amigos del País surgieron en Europa en el S XVII. Sin embargo, en España no lograron florecer hasta el reinado de Carlos III con la creación, entre otras, de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País (1764) y la Sociedad Económica Matritense (1775), que llegó a asimilar a varias de las sociedades que la tomaron de modelo.

El auge de estas Sociedades tuvo su rápida repercusión en las colonias. Fueron fundadas así durante las últimas dos décadas del siglo XVIII la Sociedad de Filipinas, la de Mompox (Colombia), la de Nueva Granada, las de Lima y Quito y las de Cuba, por solo citar algunas.

Específicamente las sociedades cubanas datan del 13 de septiembre de 1787, la “Sociedad Económica de Cuba”, constituida en la ciudad de Santiago de Cuba, y del 9 de enero de 1793, la “Sociedad Patriótica de la Havana”.

La fundación de esta última, aprobada por Real Cédula de diciembre de 1792, tuvo lugar en uno de los salones de la Capitanía General, al que concurrió un grupo de preclaros y ricos criollos apoyados por el Capitán General y Gobernador de la Isla de Cuba, Don Luis de las Casas.

Esta Sociedad Patriótica tuvo diferentes nombres a lo largo de su existencia, pero desde 1898 adoptó el de **Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana (SEAP)** con el que se conoce hasta la actualidad.

El objetivo cimero de dicha Sociedad fue fomentar el desarrollo socioeconómico, educacional y cultural de nuestro país. Por tanto, su historia está indisolublemente unida a la creación y sostenimiento de los centros educacionales de la más variada índole tales como las primeras escuelas públicas del país, la Casa de Beneficencia y de Educandas, la Academia de Arte y Pintura San Alejandro, la Escuela de Artes y Oficios; asimismo, al fomento de la Primera Biblioteca Pública, al surgimiento del primer periódico de Cuba (*Papel Periódico de la Havana*), del primer ferrocarril de Cuba, del primer Jardín Botánico y del primer Observatorio Meteorológico así como el primer comentario escrito acerca de la variante cubana de la lengua española<sup>1</sup> y el primer Diccionario del español de una variante americana<sup>2</sup>, entre otras obras relevantes.

Acerca de la creación, sostenimiento y gradual engrandecimiento de la **Primera Biblioteca Pública de Cuba**, la de la **Sociedad Patriótica de la Habana** dedicaremos la presente comunicación.

La iniciativa de organizar una biblioteca surgió en el seno de la Sociedad muy pocos meses después de su fundación, mayo de 1793. La diputación encargada de la publicación del *Papel Periódico de la Havana* ofreció: “/.../ contribuir a la instrucción de la Sociedad, mediante la lectura /... / entretanto pudiera subrogar de los fondos del periódico el coste de una biblioteca...” (Memoria..., 1793:33). Es decir, se procuró con el producto de la venta del citado *Papel Periódico*... el sostenimiento de la naciente Biblioteca, luego de rebajar los gastos de edición. Seguidamente, en la junta del día 30 del propio mes se designó como bibliotecario al “amigo”<sup>3</sup> José Arango para que fuese confeccionando los índices de los libros existentes; a este le corresponde mercedamente el título de primer bibliotecario de la Sociedad Patriótica.

Otra de las tareas acometidas fue la búsqueda de un local para la biblioteca: “...ocurrieron algunas dificultades en hallar una pieza al intento, pero el amigo Robredo las allanó ofreciendo gratuitamente la sala de la casa en que vive.” (Memoria..., 1793: 36 – 37)

Finalmente la biblioteca pudo quedar inaugurada el lunes 15 de julio de 1793, según algunos indicios pues esta fecha no aparece explícitamente plasmada en ninguno de los documentos cotejados.

En sus inicios la biblioteca contó solamente con 77 volúmenes y fue concebida para uso de los socios. Vale subrayar que no nació pública como muchos han asegurado. Se hizo pública al año de fundada, por deseo expreso del Capitán General Don Luis de las Casas, quien propuso en Junta del 16 de junio de 1794 “. que conviniendo al progreso de la instrucción pública que la sociedad facilitara la lectura de sus libros a toda clase de personas...”.

Para este fin el bibliotecario Robredo propuso<sup>4</sup> un *Plan para franquear la Biblioteca a las personas que no eran miembros de la Sociedad* y en el Reglamento<sup>5</sup> dictado expresó “el que desease aprovecharse de esta franquicia debería concurrir al Sr. Director de la Sociedad, quien enterado de la necesidad y utilidad de concederla y de las circunstancias del sujeto, pudiera darle por escrito el permiso de concurrir a la biblioteca y leer allí las obras que le acomodasen”.

---

<sup>1</sup> Memoria de Espínola y Peñalver, 1795

<sup>2</sup> Diccionario de Esteban Pichardo, 1836

<sup>3</sup> “Amigo” : designación o título que se otorgaba a los socios de esta prestigiosa corporación

<sup>4</sup> En Junta Ordinaria del 12 de julio de 1794

<sup>5</sup> Los Estatutos de la corporación y el Reglamento de la Biblioteca forman parte del Archivo.

La biblioteca se nutrió no sólo de la compra, sino también de los generosos donativos de los socios fundadores y los “amigos” que entregaron parte de sus bibliotecas particulares para enriquecer la naciente institución.

Al paso del tiempo, el amigo Antonio Valle Hernández sugirió<sup>6</sup> al Gobernador y Capitán General de la Isla, Marqués de Someruelos, que estableciese que todo aquel que imprimiera cualquier libro, papel o discurso enviase ejemplares a la Biblioteca Pública; lo cual quedó dispuesto el 25 de octubre de 1800. Aquella orden fue cumplida en sus inicios por los impresores, pero olvidada más tarde, como suele ocurrir en muchos casos aún hoy día<sup>7</sup>. Por otra parte, a mediados del propio año, Robredo solicitó<sup>8</sup> a la Sociedad trasladar la Biblioteca hacia otro sitio fuera de su vivienda.

Desde septiembre de 1800 hasta los primeros días de noviembre de 1844, casi medio siglo, permaneció la biblioteca de la Sociedad Patriótica bajo la tutela de la iglesia. La entrada del sacerdocio en los asuntos de la Biblioteca marcó de modo sustancial el desarrollo y crecimiento de la biblioteca, a partir de entonces tendrían que velar por el cumplimiento de lo decretado por la iglesia católica<sup>9</sup> a nivel mundial. Esta no permitía la difusión de libro alguno que pudiera afectar al catolicismo, que en esa época imponía sus más estrictos controles. Al respecto encontramos en las Actas “*producto de los aires revolucionarios llegados de Europa..., el 9 de enero de 1803 la Sociedad considera la necesidad de agregar al reglamento de la Biblioteca las disposiciones sobre libros prohibidos...*”. En virtud de ese acuerdo, desaparecieron de los estantes las obras de Rousseau *Eusebio*, y *Les Arabesques Pelinages a la Fontaine de Jeuvence*, prohibidas por el Tribunal de la Santa Inquisición. De esta forma los Amigos tuvieron que luchar contra los dictámenes del citado Tribunal y además contra la censura civil impuesta por el gobierno de entonces, que solo permitía la circulación de libros y periódicos en los que no se abordaran temas políticos.

Durante todos esos años de dominio eclesiástico la dirección de la biblioteca estuvo generalmente a cargo de reverendos y padres de las órdenes religiosas que la acogieron en su seno<sup>10</sup>. El P. F. Manuel de Quesada se desempeñó como bibliotecario entre el 13 de diciembre de 1800 y el 3 de diciembre de 1806.

Fray Agustín Royé -quien sustituyó a Quesada temporalmente- presentó concluido el índice alfabético o catálogo de libros de las obras existentes en la Biblioteca basado solo en el título de las obras, excluyendo el nombre del autor, el año y lugar de la impresión. La Sociedad, como contraparte, nombró a Tomás Romay y a Juan Benigno O’Gavan para que realizasen un informe del estado de la Biblioteca; estos manifestaron su desacuerdo con la organización de la misma “*el catálogo de los libros existentes, no se hallan distribuidos por orden de materia, sino por letras iniciales, o de títulos. Esta falta de método no puede menos que causar embarazo y confusión a todos.* La Junta Directiva de la Sociedad en su continuo

---

<sup>6</sup> En Junta ordinaria del 24 de septiembre de 1800.

<sup>7</sup> En igual sentido pero un siglo después, otro destacado bibliotecario cubano Fermín Peraza, propuso el Proyecto de ley sobre el depósito legal de impresos a favor de las bibliotecas provinciales, de la Biblioteca Nacional y de la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana, que fue presentado como Ley ante el Congreso. Ello resulta un antecedente de la vigente Ley 33387 por la cual se debe hacer llegar a la Biblioteca Nacional 5 ejemplares de todo lo publicado en el país.

<sup>8</sup> Junta del 28 de agosto de 1800

<sup>9</sup> Los católicos tenían prohibido bajo pena de excomunión poseer, leer, vender o difundir cualquier libro incluido en el Índice de libros prohibidos sin obtener primero dispensa eclesiástica.

<sup>10</sup> Véase Anexo 2

desvelo por dar a la biblioteca una organización adecuada designó a Tomás Romay para que asumiese la dirección de la biblioteca entre 1809 y 1811.

Como datos curiosos de esta etapa deseamos anotar: a) la primera sustracción de libros en la Biblioteca ocurrió el 17 de abril de 1807<sup>11</sup>; b) la cifra de usuarios que acudían a la Biblioteca por esa época era de unas 20 personas diarias y c) efectuaban limpieza y fumigación de los libros: consta en Acta que la Biblioteca tuvo suspendido sus servicios al público durante 15 días con el fin de separar los libros “*infestados*”(sic), ocasión aprovechada para la reorganización y realización de un nuevo índice.

En 1813, como era deber del bibliotecario establecido en los estatutos, Fray Agustín Royé informó a la Junta<sup>12</sup> el estado de la Biblioteca y el cumplimiento de las medidas establecidas por el reglamento. De forma paralela, la Junta Directiva comisionó a algunos socios para investigar los asuntos relacionados con la Biblioteca. Estos <sup>13</sup> apoyaron en esta ocasión el informe emitido por Royé e instaron para que se erigiese un monumento a lo que llamaron “*ilustración pública*”, labor directamente vinculada a la biblioteca

Tras el fallecimiento de Fr. Agustín Royé<sup>14</sup> pasó interinamente a ocupar este cargo Fray Manuel de Quesada<sup>15</sup>, quien solicitó<sup>16</sup> Dictionarios de Lengua castellana, francesa e inglesa.

Por esta misma época, fue necesario buscar otro lugar para ubicar los fondos de la crecida biblioteca, pues el que ocupaba en el Convento de Santo Domingo<sup>17</sup> resultaba estrecho. Aproximadamente en agosto de 1813 se trasladó la biblioteca al convento de San Francisco. Se dispuso en esta ocasión que los amigos Pablo Boloix y Mauricio Zúñiga hicieran un índice alfabético y de materia que sirviera de inventario al bibliotecario y luego lo imprimieran para conocimiento público. Del mismo modo se acordó<sup>18</sup> un cambio en los estatutos de la corporación: que la documentación debía depositarse en la Biblioteca con el fin de que pudiera ser verificada por cualquiera de los asociados. Este hecho podría tomarse como el inicio del Archivo de los documentos generados por la Sociedad dentro del fondo de la Biblioteca de la propia institución.

Quesada permaneció como Bibliotecario hasta 1818. Fue sustituido por el P. José María Berdier, quien ejerció el cargo con carácter honorífico ya que quedaron suprimidas las gratificaciones que sí habían recibido los dos bibliotecarios anteriores.

En Junta del 12 de diciembre de 1828 se expuso la necesidad de utilizar nuevos métodos de localización debido al crecimiento del fondo:“...*la organización de la Biblioteca como un objeto esencial y muy importante de las atribuciones de este Cuerpo*” .

No obstante, la Biblioteca estuvo sin un nuevo Reglamento hasta 1841, el que redactaron los Sres. Manuel Martínez Serrano y Felipe Poey. Entre los 64 artículos que lo conforman, hay

---

<sup>11</sup> Informe realizado por R. Fr. Nicolás Parra al Pbro. D Juan de O’ Gavan, por entonces secretario de la Sociedad.

<sup>12</sup> Junta ordinaria del 19 de enero de 1813

<sup>13</sup> Francisco Filomeno y Antonio Valle Hermoso.

<sup>14</sup> Ocurrida el 18 de enero de 1813 e informada en Junta Ordinaria del 22 de enero de 1813.

<sup>15</sup> También de la Orden de Predicadores (ambos frailes fueron en su tiempo priores de la Orden) Elegido por unanimidad en éste su segundo mandato como Bibliotecario

<sup>16</sup> Junta del 29 de enero de 1813

<sup>17</sup> Orden de Predicadores, orden religiosa de la Iglesia católica fundada en 1214 por Santo Domingo de Guzmán en Toulouse (Francia). y que llegó a Cuba en 1515. Su denominación completa es Orden de los Hermanos Predicadores, aunque sea más conocida por el nombre de dominicos que reciben sus miembros.

<sup>18</sup> Junta ordinaria del 10 de septiembre de 1813.

uno<sup>19</sup> especialmente dedicado a la clasificación y ordenación de los libros por materia en los estantes. Entre las omisiones que notamos en aquel Reglamento destacan la no imposición de sanciones ante las reiteradas pérdidas de libros, la indebida contabilidad sobre los gastos así como la inexistencia de reglas que prescribieran el estricto cumplimiento de lo dispuesto.

En 1843 la Sociedad poseía una escogida y brillante Biblioteca, en ella existían obras clásicas de todas las ciencias, de literatura, de la rama humanística, así como de artes y oficios<sup>20</sup>. Por entonces fueron destinados a la biblioteca 1,670 volúmenes que componían 694 obras designados por el Gobierno, procedentes de las bibliotecas de los extinguidos Conventos<sup>21</sup> debido al proceso de la Secularización<sup>22</sup> en Cuba. Este aumento imprevisto del fondo hizo nuevamente insuficiente el local destinado a los mismos. Para ello tendrían que esperar más de diez años.

El 6 de julio de 1856 tuvo lugar el acto inaugural de la casa de la calle Dragones, presidido por el Capitán General José Gutiérrez de la Concha, quien había dispuesto<sup>23</sup> su otorgamiento así como un presupuesto para su reparación. La Biblioteca continuó prestando su servicio público en el nuevo local, se hizo un examen de las obras que contenían, se acordó la encuadernación y empastadura de muchas obras que estaban en rústica.

Llegado el año 1858 apenas existía en la Biblioteca un ejemplar completo de las publicaciones periódicas y en general de todas las obras que se repartían por entregas, debido a la falta de control y a la no existencia de un reglamento adecuado. El nuevo Reglamento establecido en ese mismo año, determinó como disposiciones generales que la Biblioteca y sus empleados estuviesen bajo la dirección del Censor, el cual ejercía la función de Bibliotecario y sería el inspector del establecimiento. El Reglamento también incluyó cuestiones tan disímiles como el horario de la Biblioteca, las características de su mobiliario, que los libros debían tener el cuño de la Biblioteca; el sistema de clasificación que debía ser empleado<sup>24</sup> y la realización de diferentes catálogos: numérico (sustituido actualmente por el topográfico), alfabético (por orden alfabético del primer apellido del autor) y metódico (por materia). Propusieron la organización numérica, sin distinción de materia, pero por la necesidad de aprovechar el espacio se reunieron los libros por materia y por tamaños. Respecto a esta idea puede leerse en el Dewey: *“La idea de clasificar las obras por materia instituyó un cambio sustancial a la experiencia de entonces, casi universal de ordenar los libros alfabéticamente o por tamaño, color o número de ingreso”*. (Sistema de clasificación...:17)

A diferencia de los anteriores Reglamentos, éste dispuso una serie de sanciones tanto para el Bibliotecario como para el Estacionario si estos no cumplían sus deberes respecto a la reclamación dentro del tiempo previsto de la devolución de los préstamos y si no habían

---

<sup>19</sup> Artículo 47.

<sup>20</sup> Según informa la Memoria de ese año.

<sup>21</sup> Debemos aclarar que esta “donación” hubiera sido mayor si muchos de los libros no hubiesen estado afectados por las polillas y no hubiese sido necesario eliminarlos.

<sup>22</sup> El proceso de Secularización comenzó en Cuba a partir de la publicación de la Ley de Monacales (de 25 de octubre de 1820) en el Diario del Gobierno Constitucional de la Habana, tras la cual cerraron la mayoría de los conventos establecidos a lo largo de la Isla. Este período contradictorio de supresión y restitución de los conventos tuvo lugar durante la primera mitad del siglo XIX y a partir de 1852 comienza lo que se conoce como Reforma eclesiástica, con la cual se cerró “el ciclo de transformación de una Iglesia criolla en una Iglesia peninsular”. (Segre Ricardo, Roberto *Conventos y secularización...* op.cit.)

<sup>23</sup> En Junta Ordinaria del 17 de enero de 1856

<sup>24</sup> Debe recordarse que existieron hombres como Du Maine en 1583, Glasgow en 1790, y Shurfef en 1856 preocupados por el ordenamiento de los libros. Todos estos sistemas se basaron más en la numeración de los estantes que en la clasificación de los libros. El Sistema de Clasificación decimal de Melvil Dewey no fue publicado hasta 1876

solicitado de los editores el completamiento de las publicaciones periódicas, todo lo cual debían plasmar con carácter obligatorio en un libro diseñado para estos fines. Asimismo propuso que con todos estos libros de control interno de la Biblioteca se creara un archivo con un orden cronológico.

Resulta notoria la colocación, a modo de exposición en el salón de entrada de la Biblioteca, de las maquinarias, planos y expedientes de patentes que eran presentados para su valoración a la Junta de Gobierno. También se depositaban en la Biblioteca las medallas, antigüedades y otras curiosidades de artes y oficios, a las que también recomendaron hacer un inventario o catálogo numérico independiente.

Los amigos Felipe Poey y Fernando González del Valle fueron comisionados<sup>25</sup> para dar continuidad al Catálogo de los libros de la Biblioteca, debieron además examinar si en sus estantes había alguna obra inconveniente a las normas políticas de la época. Se propuso también que el Secretario General<sup>26</sup> publicase un anuncio en los periódicos a fin de que el público de la capital concurriese a la Biblioteca. Este hecho evidenció la tensa situación por la que estaba atravesando el país debido a la guerra, a la que apenas se hacen alusiones directas. Fue motivo de discusión si la Sociedad debía o no pedir al gobierno las bibliotecas privadas que se habían embargado, pues algunas eran *“de gran valía debía procurarse su conservación para que fueran útiles a la Biblioteca Pública de la Corporación”*.

Durante el último cuarto del S XIX la Biblioteca contó con diferentes salas: la Sala Robredo (en recordación del considerado como primer bibliotecario Antonio Robredo<sup>27</sup>), la Sala Jorrín por José Silverio Jorrín Bramosio, Director de la Sociedad entre 1891 y 1896) y la Sala Chaple (en homenaje a Juan Francisco Chaple y del Corral, (nombrado Socio de Honor en 1882 por sus innumerables servicios). Durante estos años Juan Bautista Armenteros en su doble papel como Tesorero y Bibliotecario, realizó los catálogos alfabéticos y numéricos de dichas Salas.

Tal era el prestigio alcanzado por la documentación contenida en la Biblioteca que en 1899 el Jefe de predicciones del Weather Bureau -Mr.W.B. Stolman, Jefe de Sección de las Antillas y América del Sur- solicitó datos relativos al huracán de 1844 y demás ciclones que habían castigado la Isla, lo que actualmente llamamos una referencia internacional.<sup>28</sup>

Los cambios políticos ocurridos en la Isla repercutieron también en la Sociedad, de organismo gubernamental que fue en tiempos de la colonia (1793-1897) pasó a ser jurídicamente corporación privada a partir de 1899. Hay que señalar que este cambio no afectó los objetivos primarios de sus fundadores: trabajar por el desarrollo social, económico, educacional y cultural de Cuba.

Acerca de la conveniencia de guardar al menos tres ejemplares de cada publicación con miras a salvaguardar el patrimonio bibliográfico, se suscitó una interesante disputa en una de las sesiones<sup>29</sup> de los miembros. El amigo Félix Soloni y Ezcarti, que contaba ya siete años de experiencia como Bibliotecario (1890-1897), explicó a la membresía la necesidad de conservar varios ejemplares de una misma obra, basándose en la propuesta de los tratadistas de reglamentos para Bibliotecas: la tenencia en esas instituciones de ejemplares preferiblemente por triplicados. Obtuvo 11 votos en contra y 3 a favor. Entre los que votaron en contra se hallaba la relevante figura de Carlos M. Trelles, quien a su vez planteó la

---

<sup>25</sup> En Junta Ordinaria de diciembre de 1878

<sup>26</sup> Baltazar Velázquez

<sup>27</sup> Recordemos que en realidad fue José Arango su primer bibliotecario

<sup>28</sup> Ante esta solicitud la dirección de la Biblioteca respondió que existían muchos datos al respecto, que el reglamento no consentía en el préstamo pero que estaban diariamente abiertos a disposición del público.

<sup>29</sup> Junta Ordinaria del 3 de mayo

necesidad de que el Bibliotecario pudiera destinar ejemplares repetidos a otras Sociedades y Bibliotecas de la Isla.

### **Un nuevo Siglo se avecina: la entrada de la Biblioteca en el S XX.**

Durante los primeros años del siglo XX la biblioteca estuvo enfrascada en la batalla por ganar espacio sin hallar solución alguna. Mientras tanto la casa de Dragones # 62, en deplorables condiciones, resultaba ya insuficiente para alojar a la crecida biblioteca y a la Escuela de Pintura y Escultura de San Alejandro.

Vale destacar la fructífera labor realizada por Adrián del Valle, desde su comienzo como estacionario en 1914, quien implantó el sistema de tarjetas (contenidas en dos catálogos, uno de materia y otro de autores), desechando el catálogo general manuscrito en cuatro tomos utilizado hasta ese momento. Del mismo modo cambió el sistema de clasificación “...*Para la clasificación optamos por el sistema decimal, aprobado por el Congreso Bibliográfico de Bruselas de 1895*” (Memoria..1914: 56)

Entre los directores de mayor relieve que tuvo la Biblioteca por estos años, se debe mencionar al destacado intelectual cubano Elías Entralgo por su relevante y extensa ejecutoria (1936-1948), período que ilustraremos a continuación. Uno de los primeros propósitos llevados a cabo en su dirección fue la reorganización de la Biblioteca pues la misma seguía afrontando serios problemas de espacio debido al aumento del presupuesto destinado al área de adquisición de libros, a los donativos recibidos y al alto nivel del canje nacional e internacional

A propósito, vale subrayar la suma importancia que tiene para la historia de la Corporación, la impresión del Índice de las mencionadas Memorias de la SEAP, obra con la que el dedicado estacionario Adrián del Valle realizó un notable aporte a la bibliotecología cubana.<sup>30</sup>

A modo de ilustración, puede decirse que en los Informes anuales del Bibliotecario a la Junta, se relacionan datos tan importantes como: los nombres de las entidades que enviaron donativos; el total de volúmenes, folletos, cuadernos, periódicos y hojas entrados por año; la identificación de las publicaciones cubanas por periódicos, revistas y libros y las estadísticas de los lectores atendidos<sup>31</sup>. Asimismo, en estas se reflejan los permisos concedidos para consultar los documentos de la Sociedad y se reseña cuidadosamente la labor de encuadernación realizada, dato por el que podemos conocer en qué año fueron encuadernadas las publicaciones periódicas que aún forman parte de nuestra colección. Dichos Informes eran enviados a la Dirección General de Estadística de la Secretaria de Hacienda, lo que indica que si bien la biblioteca no recibía ayuda oficial, sí era su deber ofrecer detalles de su funcionamiento a dicho organismo.

En la Sesión Pública solemne de la Junta General del 9 de enero de 1941 se retomó el tema de la falta de local. Respecto a esto, consta en las Actas consultadas la moción del notable socio Jorge Mañach de gestionar con el gobierno cubano fondos para la construcción de un edificio apropiado para la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana y para su biblioteca, así como la aprobación de esta por parte del presidente de la Corporación, Antonio María Eligio de la Puente<sup>32</sup> La respuesta no se hizo esperar, dicha problemática fue presentada ante

---

<sup>30</sup> Aunque el proyecto inicial incluía desde 1793 hasta el año 1900 solo se llevó hasta el 1896. Por ello la Sociedad “*le concedió un voto especial de gracia a tan relevante Amigo del País*”.

<sup>31</sup> Por ejemplo entre diciembre de 1935 y noviembre de 1936 asistieron a la biblioteca un total de 4315 usuarios, clasificados por raza (blancos 3300, de color 1015) y sexo (523 mujeres y 3792 hombres)

<sup>32</sup> En Junta Ordinaria del 27 de enero de 1941.

el Senado de la República por los senadores Jorge Mañach y Emeterio Santovenia. El Presidente de la República Fulgencio Batista y Zaldivar<sup>33</sup> teniendo en cuenta que ese año la Corporación y su Biblioteca celebraban su sesquicentenario, acogió con beneplácito la idea y el 10 de mayo de 1943 firmó el Decreto # 946 en virtud del cual se concedía el producto de un sorteo especial de la Lotería Nacional para ese loable fin. En correspondencia con esta actitud se le declaró Socio de Honor<sup>34</sup>. También fueron electos como Socios de Mérito Emeterio S. Santovenia y Jorge Mañach<sup>35</sup>.

Según los informes de Elías Entralgo y su relevante estacionario Adrián del Valle, hubo en este período un notable incremento de las cifras de lectores y obras consultadas con respecto a los años anteriores<sup>36</sup>.

En 1945 el proyecto del edificio de la Biblioteca Pública se encontraba ya en fase de ejecución, pero el presupuesto resultaba aún insuficiente. Ante ello, Ramón Grau San Martín<sup>37</sup>, quien en ese momento ocupaba la primera magistratura de la nación y desde hacía algún tiempo era socio de la entidad, concedió al igual que su antecesor, un nuevo sorteo de la Lotería Nacional<sup>38</sup> a la Corporación. Por esa acción la Junta de Gobierno otorgó al socio de número Ramón Grau San Martín la categoría de Socio de Mérito. Sirvan estos datos como constancia del valor que daba la Sociedad al cuidado y manutención de su valiosa biblioteca.

Estas razones de júbilo se vieron afectadas, sin embargo, por la pérdida de dos valiosos socios vinculados al quehacer bibliotecario, Adrián del Valle<sup>39</sup> y Ramiro Cabrera<sup>40</sup>.

Finalmente, el 9 de enero de 1947 se inauguró la sede de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana, en la céntrica Avenida Carlos III. La edificación contó desde sus inicios con locales apropiados para sus oficinas, un elegante salón para Juntas, conferencias y actos culturales con modernos equipos de proyección y sonido.

La Biblioteca abrió sus puertas con más del doble de la capacidad de volúmenes, con los más avanzados equipos para la desinfección de libros y documentos, un gabinete para la reproducción fotográfica de los mismos, una amplia Sala para los lectores y un local para una moderna Biblioteca Infantil. La colección fue colocada en una estantería de acero inoxidable y el mobiliario de la Sala de Lectura era de primera calidad<sup>41</sup>. El lugar escogido disponía de todas las condiciones de tranquilidad, a la entrada puede aún leerse su lema PRO PATRIA y las imágenes tanto de los Benefactores como de otros cubanos ilustres adornaban todas las locaciones.

---

<sup>33</sup> En su primer período de gobierno 1940-1944.

<sup>34</sup> Otorgado el 25 de septiembre de 1943

<sup>35</sup> Categoría que les fue conferida el 8 de octubre de 1943.

<sup>36</sup> El movimiento de lectores entre diciembre de 1942 y noviembre de 1943 fue de 11,109 : 10,658 blancos y 1,451 de color; 954 mujeres y 10,155 hombres. Entre las obras más consultadas estaban los periódicos (4,277); entre las materias: sociología 1,226, literatura cubana 398 e historia de Cuba 869; siendo las obras en idioma español, por supuesto, las más consultadas.

<sup>37</sup> Quien fuera Presidente de la República entre 1944 y 1948

<sup>38</sup> Dicho sorteo se efectuó el 7 de julio y de él se obtuvo la suma de 13504920 pagados con el cheque número 274038 reproducido en la Memoria de ese año.

<sup>39</sup> Destacado estacionario que realizó los Indices de las Memorias de la *Recopilación para la historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana*. Desempeñaba al morir el cargo de secretario de la Sección de Estudios Sociales. Falleció el 9 de febrero de 1945.

<sup>40</sup> Quien había ingresado en la Corporación en 1903 y estuvo a cargo de la dirección de la Biblioteca entre 1910 y 1923. Falleció el 23 de enero de 1945

<sup>41</sup> Especialmente encargado a la Casa Bailey de New York con un costo ascendente a \$20, 000 (Junta de Gobierno de 28 de marzo de 1947)

La última de las Memorias consultadas y de que se tiene noticia es la de 1947, en sus párrafos iniciales comenta: “*Se ha convertido en hermosísima realidad el ideal que animara durante muchos años a todos los miembros de esta Sociedad de dotar nuestra valiosa Biblioteca Pública, la más antigua de nuestro país, y aún de América, de un edificio adecuado a sus necesidades, a su función y a sus fines.*” (Memoria... 1947..., 1948: 7).

Durante la etapa que a continuación reseñaremos vale destacar la relevante presencia activa de la mujer, baste decir que la dirección de la Biblioteca recayó por primera vez en la historia de esta institución cultural en manos de una mujer: Berta Becerra de León<sup>42</sup>, quien fue su Directora a partir de 1948. Por acuerdo de la Junta de Gobierno, en este año se adquirió para la Biblioteca el Catálogo Acumulativo de fichas impresas de la Biblioteca del Congreso de Washington y se renovaron vínculos con la American Library Association, lo que puso de manifiesto nuevamente el ansia de los directivos y miembros de la Sociedad de poner a su biblioteca a tono con los más recientes avances de la bibliotecología a nivel mundial.

Otra de las relevantes obras realizada bajo el influjo de la Sociedad Económica fue el nacimiento de la Asociación Cubana de Bibliotecarios el 30 de agosto de 1948. Dicha Asociación “...*además de llenar una necesidad nacional, vino a cumplir en Cuba el acuerdo de la Asamblea de Bibliotecarios de América, celebrada en 1947, de organizar en cada país americano una asociación que defendiera los principios e intereses de la profesión*” (Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios. (1):1, mar. 1949:19)

La creación de dicha Asociación... trajo consigo un vuelco significativo en el desarrollo de la bibliotecología en Cuba. En su funcionamiento interno propició la creación de la publicación trimestral del *Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios*<sup>43</sup>, que vio la luz entre marzo de 1949 y el propio mes de 1959. Se caracterizó por la adecuada selección de enjundiosos estudios<sup>44</sup> acerca de temas bibliotecológicos, noticias del quehacer de las bibliotecas en Cuba y el mundo, acompañados de una delicada selección de ilustraciones.

Dos años después de fundada la Asociación... quedó constituida la Escuela Cubana de Bibliotecarios (13 de septiembre de 1950) que contó con un selecto profesorado.<sup>45</sup> En su inauguración expresó el Presidente de la Sociedad: “*Es día de júbilo para la Sociedad Económica de Amigos del País [ ...] en que continuando su gloriosa tradición convoca al país para hacerle formal y solemne entrega de un nuevo instituto [ ...] primer paso en el camino que culminará en un futuro cercano, que ya todos columbramos, en una extensa, eficiente, magnífica Biblioteca Cubana, cooperadora y partícipe por legítimo título, en la obra ingente de la educación nacional, en su más amplia acepción*” (Discursos...:7, op.cit.). La realización de este empeño encontró no sólo simpatía sino apoyo material en el Departamento de Estado y la Biblioteca del Congreso de Washington, Estados Unidos.

En el seno de esta fecunda Asociación Cubana... nacieron ideas como las de auspiciar la celebración del Primer Congreso Nacional de Bibliotecarios y crear una Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de la Habana, que fructificó cuando el 1ro de diciembre de 1950 abrió sus puertas, adjunta a la Facultad de Filosofía y Letras. Otra feliz iniciativa fue la

---

<sup>42</sup> Debemos señalar que la ausencia oficial de la presencia femenina decretada en los Estatutos de la SEAP desde sus inicios, no impidió que relevantes mujeres hicieran aportes sustanciales a esta durante toda su trayectoria, entre las que cabe resaltar importantes donativos de obras para la biblioteca. A partir de entonces la biblioteca ha estado dirigida casi en su totalidad por mujeres.

<sup>43</sup> A través de su consulta hemos podido conocer acerca de su funcionamiento y vida activa

<sup>44</sup> Entre los que sobresalen los relativos a la historia del libro y la bibliografía de los Exlibris cubanos

<sup>45</sup> Tanto la Asociación... como la Escuela... tuvieron como sede para todas sus actividades el propio edificio de la Sociedad Económica

de instituir el Día del Bibliotecario Cubano<sup>46</sup>, que se unió a la de celebrar el Día del Libro Cubano<sup>47</sup>. En la actualidad cada 7 de junio se sigue conmemorando como día de reconocimiento y júbilo para todos los bibliotecarios cubanos. Asimismo, esta Asociación Cubana... convocó a un concurso para estimular el estudio de la bibliotecología y otorgó el Premio Anual “Asociación Cubana de bibliotecarios”<sup>48</sup>. Fomentó también la apertura en 1951<sup>49</sup> de la Biblioteca Juvenil en la propia institución, cumpliéndose así un viejo anhelo de los miembros de la Sociedad y organizó las Primeras Jornadas Bibliotecológicas Cubanas, que se celebraron entre el 15 y el 18 de abril de 1953.

La biblioteca estableció por estos años, entre otras innovaciones, modalidades en el servicio de préstamo: el interbibliotecario y el externo. También comenzó sus funciones un moderno local para la restauración de documentos y periódicos.

En todos los discursos pronunciados en la inauguración del edificio de la Biblioteca Nacional “José Martí”, celebrada el 21 de febrero de 1958, se mencionó de forma laudatoria la existencia de nuestra biblioteca como la más antigua y rica biblioteca pública del país. En este acto intervinieron entre otras relevantes personalidades Fernando Ortiz y Berta Becerra, Vice-Presidente y Directora de la Biblioteca de la Sociedad Económica, respectivamente, como muestra de apoyo ante tan importante y esperado acontecimiento.

Tras el triunfo de la Revolución Cubana decaen las actividades de la Sociedad Económica al asumir sus funciones el Estado a través de la creación de los Ministerios de cada ramo. Durante estos años la biblioteca continuó dando su servicio a la población, ahora como Biblioteca Municipal, lo que motivó que una parte importante de su colección fuese trasladada a la Biblioteca Nacional.<sup>50</sup> La afluencia de público aumentó notablemente debido a las posibilidades de educación gratuita generalizada que ofrecía el nuevo sistema.

Con la creación en 1965 del Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor” en la sede del propio edificio de la Sociedad Económica, la biblioteca tomó un nuevo rumbo. Desde entonces asumió la necesidad de especializar su adquisición de documentos hacia los temas de investigación específicos del centro: la literatura y la lingüística en particular y las ciencias sociales en sentido general. Esto ha permitido que en la actualidad ejerza la doble función como Biblioteca Pública y Especializada.

Desde el mes de julio del 1993, en ocasión de conmemorarse el doscientos aniversario de la fundación de la Sociedad y de su biblioteca, se le otorgó a esta el nombre de “Fernando Ortiz” en honor de uno de sus más ilustres y activos socios<sup>51</sup>.

En la actualidad posee ahora más de 2 millones de documentos, 6 incunables, un extenso fondo de libros raros y valiosos, ediciones únicas en el mundo, más de setenta ediciones del Quijote, la más completa colección de publicaciones periódicas cubanas de los siglos XIX y XX.

---

<sup>46</sup> Propuesta en homenaje al insigne bibliógrafo cubano Antonio Bachiller y Morales (7 de junio de 1812- 10 de enero de 1889). En sus inicios se eligió como fecha conmemorativa la de su fallecimiento pero finalmente quedó fijada para el día del natalicio.

<sup>47</sup> Que se celebró conjuntamente por primera vez el 7 de junio de 1950. Dicha efemérides se celebra aún hoy como día de reconocimiento y júbilo para los bibliotecarios cubanos.

<sup>48</sup> Que se entregaba cada 7 de junio.

<sup>49</sup> La inauguración tuvo lugar el 9 de enero de 1951.

<sup>50</sup> Entre las obras de valor que pasaron a enriquecer la colección de la Biblioteca Nacional se encuentran el considerado como primer incunable cubano *Tarifa General de Precios de Medicinas, publicado en la Habana en la Imprenta de Carlos Habré en 1723.*; así como una buena parte de la colección de publicaciones periódicas cubanas

<sup>51</sup> Socio de Honor, Presidente (1924 – 1932), VicePresidente. Etnólogo, politólogo, ensayista .

Por otra lado, la biblioteca se divide para su funcionamiento interno en diferentes grupos de trabajo: Entrada al sistema; Clasificación y catalogación; Adquisición, canje y donación; Preservación y restauración, Servicios y la Sección de Archivo, que se subdivide a su vez en: a) “Archivo General”: formado por documentos de diversas temáticas, en su mayoría manuscritos e inéditos; b) Archivo literario: conformado por 144 archivos personales, entre los que se destacan los de Fernando Ortiz, Nicolás Guillén, Familia Borrero, Familia Henríquez Ureña, Jorge Mañach, José María Chacón y Calvo, Mirta Aguirre y José Antonio Portuondo y c) Archivo histórico: integrado por los documentos del antiguo Centro Gallego de la Habana y la Sociedad Económica Amigos del País de la Habana. Dichos archivos se caracterizan por la diversidad de su tipología documental y por la heterogeneidad de su contenido. Las fechas extremas de esta documentación van del S XVIII al XX. Recientemente se creó la Fototeca que contiene 22 colecciones fotográficas con más de un millar de unidades provenientes de estos archivos.

Entre los servicios que se ofrecen al usuario se encuentran: el préstamo (para su lectura en la sala), especiales (a editoriales, instituciones, personalidades) y el interbibliotecario; servicio especializado de referencia (nacional e internacional) que cuenta con un catálogo de fichas analíticas y de referencia; fotocopia (restringido según el reglamento); servicio personalizado de atención al usuario (de auxilio al investigador, en el que se incluye el apoyo bibliográfico a los temas de investigación llevados por especialistas de nuestro centro). Asimismo se redactó un nuevo Reglamento para la Biblioteca y otro para el Archivo.

En los últimos años, a partir de estudios de perfiles de usuarios, nuestros especialistas y técnicos han llevado a efecto sus propias investigaciones a través de Proyectos. Los resultados obtenidos cuentan en su mayoría con bases de datos que facilitan la información al usuario, tales como: Catálogo de Publicaciones Periódicas Cubanas de los S XVIII y XIX (existentes en nuestra biblioteca) que ha enriquecido el Catálogo Colectivo de dichas publicaciones que realiza la Biblioteca Nacional “José Martí”<sup>52</sup>; Catálogo de Publicaciones de la colonia gallega en Cuba de los S XIX y XX, “Descripción procesamiento y preservación del Archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana”, “Procesamiento y conservación de la fototeca”, por solo mencionar algunos ejemplos.

Entre otras actividades, nuestra biblioteca organiza anualmente un Plan de exposiciones que cubre las efemérides más relevantes del año, a las que se les da promoción a través de los medios de comunicación masiva, con el objetivo de promocionar nuestros fondos e instruir a nuestros usuarios en los más diversos temas.

La Sociedad Económica reanimó sus funciones como Organización No Gubernamental en 1994, siguiendo su tradición de servir al desarrollo socio económico, educacional y cultural de nuestro país. Desde entonces ha apoyado al Instituto de Literatura y Lingüística - centro que tuvo la misión histórica de salvaguardar intacto el patrimonio documental de nuestra biblioteca - sobre todo en lo que respecta a la protección y desarrollo de su biblioteca patrimonial.

La Sección de Educación y Cultura de la citada Sociedad Económica... en coordinación con sus asociados (entre las que se encuentran las autoras del presente estudio) realiza en nuestra biblioteca actividades como el otorgamiento del Premio “José de la Luz y Caballero”<sup>53</sup> a estudiantes y profesores primarios por el conocimiento de la obra de este pedagogo y filósofo

---

<sup>52</sup> De los 170 títulos incorporados a este Catálogo Colectivo 91 existen solamente en nuestra biblioteca y de los 79 restantes poseemos la mayor cantidad de ejemplares, con lo que hemos podido corroborar que poseemos la más completa colección de publicaciones periódicas cubanas de los S XIX y XX existente en el país

<sup>53</sup> (1780-1862). Dicho Premio fue instituido por la Sociedad en 1890

cubano, visitas dirigidas de estudiantes y profesores a nuestra institución, conferencias y charlas.

En los dos últimos años se ha ido incrementando cada vez más la cifra de usuarios de todas las categorías y edades que acuden a nuestra sala en busca de nuestros servicios debido al amplio sistema de enseñanza instituido en el país. Este sistema asegura la continuidad de estudios a través de los más disímiles programas existentes: a los más tradicionales se le suma ahora el Plan de Universalización de la Enseñanza<sup>54</sup>, que permite a todo aquel interesado en cursar o concluir una carrera universitaria, hacerlo en horarios nocturnos en las Sedes Universitarias Municipales (SUM) creadas a lo largo del territorio nacional. Nuestro personal bibliotecario ofrece orientación y apoyo bibliográfico a los trabajos de investigación independiente de los estudiantes ya sean de nivel primario o superior.

La feliz coincidencia en nuestra edificación de una institución bibliotecaria y una archivística nos llevan a convocar al evento internacional **BIBLIOARCHI-2005** que tendrá lugar del 14 al 18 de febrero próximos. Nos proponemos abrir un espacio de intercambio interdisciplinario entre profesionales de la bibliotecología, la archivística y la preservación de fuentes documentales del ámbito internacional, actualizarnos en las nuevas tendencias de las ciencias de la información y de la preservación así como dar a conocer el quehacer cotidiano de nuestros especialistas.

Los bibliotecarios de hoy nos sentimos en deuda con nuestros antecesores, que sin contar con los adelantos científicos de esta era de la información, supieron agotar todos los medios a su alcance para satisfacer las crecientes necesidades de información. Deseamos que este trabajo sea conocido por nuestros colegas para que podamos beber en esa fuente inagotable que es el magisterio de sus vidas dedicadas a la bibliotecología cubana.

#### **Bibliografía:**

1. *Actas de las Juntas Ordinarias y Generales. 1793-1959* En: Archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana :
2. Becerra de León, Berta *La imprenta en Cuba en el S XVIII* Habana: Escuela Cubana de Bibliotecarios, 1951 35 pp.
3. *Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios*. Publicación trimestral. Marzo 1949 – 1960.
4. Calveiro, Adolfo Luis *La imprenta en América* En: *Cultura Hispánica* La Habana V(85-86):1-6, oct. 1940
5. *Discursos de la Dra. Berta Becerra de León, Directora de la Escuela y del Dr. Verner W. Clapp, Assistance Chief the Library of Congress, en la solemne instalación de dicha Escuela, el día 13 de septiembre de 1950*. Habana, 1950. 45 pp.
6. *Entrega del Premio “Asociación Cubana de Bibliotecarios”* En: *Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios* La Habana: 3 (2): 41-46, jun. 1951
7. *Inauguración de la Biblioteca Juvenil de la Sociedad Económica de Amigos del País*. En: *Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios* La Habana: 3 (1): 26-27, mar. 1951
8. *Informe de las tareas de la Diputación Patriótica de Puerto Príncipe, leído en Junta General de 13 de Noviembre de 1832*. En: *Acta de las Juntas Generales de la Real*

---

<sup>54</sup> Instaurado a partir del año 2002.

- Sociedad Económica de Amigos del País celebrada en los días 17, 18, 19, de diciembre de 1832.* Habana: Impr. del Gobierno Capitanía General y Real Sociedad Patriótica, 1833.
9. Instituto de Literatura y Lingüística. *Diccionario de Literatura Cubana* Ciudad de la Habana: Editorial Letras Cubanas, 1984. T I y II
  10. Instituto de Historia de Cuba. *Historia de Cuba* La Habana T I 1994 ;T II , 1996
  11. Labra y Cadrana, Rafael María de *Las Sociedades Económicas de Amigos del País: indicaciones históricas.* Madrid; Tip. De A. Alonso, 1904. 99 p.
  12. Márquez, José de Jesús *Biblioteca Pública. Su historia* En: Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana, 1894; 1895
  13. Martínez Serrano, Manuel y Poey, Felipe *Reglamento que debe observarse en la Biblioteca establecida por la Sociedad Patriótica de la Habana en el convento de los Rdos. P.P. de la misma* En: Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana, 1841
  14. *Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana. 1793 - 1947*
  15. *Memoria de las actividades de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana durante el año 1947 leída en la Sesión Pública y Solemne de la Junta General del 9 de enero de 1948.* La Habana: Editorial Lex, 1948. 134 p
  16. *Microsoft Encarta Biblioteca de Consulta 2004. 1993-2003*
  17. Montoro, Rafael y del Valle Adrián *Compendio de la Historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana.* La Habana: Pi y Margall, 1930 79 pp.
  18. *Los nuevos servicios de la Biblioteca Pública de la Sociedad Económica.* En: Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios La Habana:2 (1):18-23, mar. 1950
  19. Ortiz Fernández, Fernando *La hija cubana del iluminismo* En: Recopilación para la historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana T V 1943.
  20. Peraza Sarauza, Fermín *Historia de la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País.* La Habana, Anuario Bibliográfico Cubano, 1939, 36 pp.
  21. *Recopilación para la historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana.* T I, Pi y Margall, 1930; Molina y compañía T II, 1929; T III y IV, 1938; T V 1943.
  22. *Revista Bimestre Cubana* Época III, La Habana, jul.-dic. 1994
  23. Robredo, Antonio *Plan para franquear la biblioteca a las personas que no son miembros de la Sociedad 1794 Reglamento que debe observarse en la Biblioteca* Habana: Impr. del Gobierno y Capitanía General, 1858 32 pp.
  24. Segreo Ricardo, Roberto *Conventos y secularización en el siglo XIX cubano* La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1998 66pp
  25. Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana
  26. *Traducida del inglés la obra Sistema de Clasificación decimal, de Melvil Dewey.* En: Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios La Habana: 7 (2): 66, jun. 1955
  27. Valle, Adrián del *Índice de las Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País 1793 – 1896.* En: Recopilación para la historia... (op.cit) T II,III,IV

28. Valle, Adrián del *La Sociedad Económica durante la República*. En: *Recopilación para la historia...* (op.cit) T I